

La controversia sobre la fuga de cerebros es especialmente aguda en el caso de los científicos e investigadores.

# Mitos y realidades de la nueva emigración

**S**on muchos, aunque quizás menos de lo que parece. Y la mayoría de ellos están cualificados profesionalmente. Los nuevos emigrantes españoles tienen ordenador portátil, saben idiomas y se parecen poco a los de la generación de sus abuelos, que tuvieron que irse a Alemania y Suiza para sobrevivir, pero su marcha al extranjero es un riesgo para la recuperación de la economía española.

FERNANDO SAINZ



Desde que, allá por el siglo sexto, los filósofos neoplatónicos abandonaron la Academia de Atenas y se refugiaron, con toda su sabiduría a cuestas, en la ciudad persa de Tesifonte, muchos han sido los movimientos migratorios que se han producido en el mundo. Sin ir más lejos, en la década de los sesenta numerosos españoles tuvieron que abandonar España en busca de fortuna

laboral en los países centrales de Europa. En ese caso, sin embargo, lo que llevaban encima los emigrantes no eran pergaminos como los sabios atenienses sino maletas de

**Las estadísticas revelan que hay una tendencia creciente, pero suave, a irse a vivir fuera de España**

cartón, que es más o menos la misma distancia que separa una fuga de cerebros de una emigración de mano de obra no cualificada.

Ahora, como consecuencia de la crisis, se está volviendo a ir la gente de España. ¿Cómo de intenso es ese movimiento emigratorio? Si juzgamos por lo que se oye en las barras de los bares, estamos asistiendo a un fenómeno muy generali-

El profesor Arango cree que “está aumentando la salida de españoles, aunque en un volumen mucho más reducido de lo que generalmente se piensa”

zado. Rara es la conversación sobre las penurias del mercado laboral español es la que no aparecen comentarios del tipo “pues Fulanito se ha tenido que ir a Berlín a ver si encuentra algo” o “el hijo de Menganito está estudiando noruego porque quiere irse a trabajar allí”. Es lo que el catedrático de sociología Joaquín Arango llama “la autofascinación” por la emigración de españoles jóvenes.

Las estadísticas, sin embargo, no apuntan en la misma dirección. Tanto el Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero (PERE) como el Censo Electoral de Españoles en el Extranjero (CERA) revelan que hay una tendencia creciente, pero suave, a irse fuera de España. Según el CERA, desde el 1 de enero de 2008 (año de comienzo de la crisis) hasta el 1 de mayo de 2013, el número de personas inscritas en censos electorales en el extranjero ha pasado de 1,2 a 1,64 millones, lo cual representa una subida de 440.000. En el padrón de residentes en el extranjero, el aumento es parecido. Del 1 de enero de 2009 al 1 de enero de 2013, pasamos de 1,47 millones a 1,93 millones, con una diferencia de 460.000. Son cifras que marcan una tendencia pero que pueden considerarse menores, teniendo en cuenta que una parte de los censados no están en edad de trabajar y sobre todo si las comparamos con el volumen de desempleados de la economía española, que es superior a los seis millones.



Los que se van son, en su mayoría, profesionales relativamente jóvenes y bien formados.

El problema además es que esas estadísticas están sesgadas por distintos efectos, tanto al alza como a la baja, lo cual hace difícil hacerse una idea exacta del flujo de emigrantes que está exportando la economía española. Por un lado, los que se van fuera tienen pocos incentivos para apuntarse en el PERE o en el CERA, y normalmente no lo hacen salvo que se estabilicen en el país. En sentido contrario, esos censos incluyen inmigrantes que han regresado a su país después de haberse nacionalizado españoles, y también recogen a los hijos y nietos de españoles exiliados en otros países que han recibido la nacionalidad española en virtud de la Ley de Memoria Histórica, pese a que nunca han pisado España. Esos sesgos explicarían, por ejemplo, que, según el PERE, el número de residentes españoles en Ecuador, que es un país emisor y no receptor de emigrantes, haya crecido durante la cri-

sis en 15.000 personas o que en Argentina haya aumentado en 85.000.

Otra aproximación a las cifras es la que da la Estadística de Migraciones del Instituto Nacional de Estadística, basada en los padrones municipales, que en 2012 contabilizó 476.748 salidas de residentes al exterior, de las cuales solo 59.724 (un 12,5%) correspondían a españoles; el resto eran de extranjeros. Este estudio tiene también sesgos similares a los de los censos del PERE y el CERA, como ilustra bien el hecho de que el año pasado Ecuador fue el país al que emigraron mayor número de españoles (7.036), presumiblemente inmigrantes nacionalizados que vuelven a casa, por encima de Reino Unido (6.815), Francia (5.687) y Alemania (4.729).

**Lío de cifras.** Con todo este lío de cifras, ¿qué está pasando realmente? El profesor Arango, que en

junio pasado presentó el *Anuario de la Inmigración en España*, cree que “está aumentando la salida de españoles, aunque en un volumen mucho más reducido de lo que generalmente se piensa”. “Podemos decir que hay una tendencia, bien definida pero no muy acusada, hacia una mayor emigración. Las cifras que conocemos, aunque lamentablemente dibujan un paisaje borroso, son moderadas”, explica.

Pero tan importante como el cuántos es el quiénes. ¿Son los mejores los que se van, como pasó en la Atenas del siglo VI? ¿O son los menos buenos porque no encuentran empleo en España, como en el caso de los emigrantes de los años sesenta encarnados en el cine por Paco Martínez Soria y Alfredo Landa? Aquí las estadísticas y la opinión de la calle concuerdan más. Los que se van son, sobre todo, profesionales relativamente jóvenes (no demasiado: el grupo de población que más emigra está entre 30 y 34 años), bien formados, muchos de ellos con niños pequeños, y cuya primera motivación no es tanto el paro, que evidentemente es un acicate para irse a trabajar fuera, como la falta de expectativas para desarrollar una carrera profesional sólida en España. Según un informe de la Organización Internacional de Migraciones publicado a finales de 2012, los profesionales españoles más demandados en el extranjero son los de actividades relacionadas con la sanidad (médicos y enfermeros) y con la construcción (arquitectos e ingenieros), así como los científicos e investigadores.

Juan Palencia, un arquitecto español de 31 años que trabaja en Basilea (Suiza), encaja como un guante en el perfil del nuevo emigrante. “Yo me fui en enero de este año no porque no tuviera trabajo en España, sino porque después de tres años de experiencia en diversos estudios de arquitectura de Madrid ganaba 1.300 euros al mes”, expli-

## Fuga de talentos a la Premier League

**N**o son exactamente cerebros, pero tienen talento y han empezado a fugarse. Son los futbolistas españoles que juegan en la Premier League, la competición inglesa que está considerada la más fuerte del mundo, tanto por el nivel futbolístico de sus clubes como por los ingresos que genera. La temporada que viene, una veintena de jugadores españoles militarán en clubes ingleses, y la mitad de ellos han sido fichados este verano. Lejos queda la época en la que irse a Inglaterra a jugar, como hizo en 1995 el hoy entrenador del Everton Roberto Martínez, era una excentricidad. Desde que David Silva, integrante de la selección nacional, fichó por el Manchester City en 2010, la nómina española de emigrantes futbolísticos de alto nivel no ha parado de crecer: Mata, De Gea, Cazorla, Michu, Navas... La explicación de ese repentino furor por irse a jugar a la Premier League es muy sencilla: allí tienen dinero. Los clubes españoles, por el contrario, están altamente endeudados, cuando no en bancarrota, en una especie de alegoría de lo que es la economía nacional.

ca. Ahora le pagan el equivalente a 3.200 euros, y aunque Basilea es bastante más cara que Madrid es un sueldo con el que se puede vivir con comodidad. “Además, Suiza es un buen sitio para crecer profesionalmente. Tiene un nivel muy alto de arquitectura y sobre todo de construcción. Es un buen país para aprender y desarrollarse como arquitecto, y en el estudio donde

**Muchos especialistas consideran que los emigrantes cualificados son una grave pérdida para la economía nacional**

estoy yo, al menos, es posible asumir nuevas responsabilidades y hacer carrera”.

**Alarma social.** Es precisamente la alta cualificación de los que se van fuera a trabajar el principal motivo de alarma social ante este movimiento migratorio. Muchos especialistas consideran que los emigrantes cualificados son una grave pérdida para la economía nacional por lo que suponen de descapitalización del conocimiento nacional. Juan Palencia comparte esos temores. “De mi proyecto de fin de carrera en la Escuela de Arquitectura de Madrid solo queda en España una amiga, el resto hemos emigrado a Suiza, China, Chile, Bolivia, México, EEUU o Kenia”. Palencia cree que no es difícil irse fuera “porque el arquitecto español está muy bien considerado” pero el inconveniente es que “toda esa buena formación que hemos recibido es aprovechada por otros países”.

La controversia sobre la fuga de cerebros es especialmente aguda en el caso de los científicos e investigadores. La reducción de los contratos del programa Ramón y Cajal (clave para atraer a los jóvenes talentos científicos) y los recortes presupuestarios a los proyectos de investigación en la Universidad han generado un clima de “sálvese quien pueda” entre la comunidad científica, muchos de cuyos miembros se han puesto en fila para marcharse fuera a trabajar. El último golpe fue unas polémicas declaraciones del presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el principal organismo del I+D español, en las que ponía en duda la supervivencia de la institución si no se resuelven sus problemas financieros.

La esperanza es que todos esos talentos que tienen que irse al extranjero, en algún momento regresen y apliquen en España los conocimientos adquiridos fuera. “La idea es volver en el medio plazo –dice Palencia–, pero antes el mercado tiene que empezar a moverse”. ●